

no se consuma por el establecimiento de aquella teocracia, que obligada religiosamente al celibato, impedía la herencia de las primeras y mas altas funciones sociales, y por lo mismo el estancamiento y paralización de la moderna sociedad.

No menor fué la influencia de la orden monástica, denominada en la Historia orden de los templarios. Las cruzadas, impelidas en sus comienzos por el puro sentimiento religioso, dieron, como consecuencia natural, en sus resultados, la comunicacion del Oriente con el Occidente y el amanecer de los municipios con su estado llano por la confusion de las clases y la igualdad de las condiciones en las tristes asperezas del continuo combate y en los sitios y asedios sufridos por los movibles y nómadas campamentos. Las cruzadas, nombre dado á las expediciones militares idas en pos de la reconquista del Santo Sepulcro, habian, por las dificultades anejas á su reclutamiento y organizacion, de marchar á intervalos, y con grandísimo espacio entre unas y otras salidas, hácia Jerusalem y su reconquista; pero la piedad de los fieles no se detenía en estos intermedios, á veces de treinta y mas años, necesitando ver, para morir, el sitio donde Cristo habia muerto por todos. Iba, pues, gran número de cristianos, en alas de su fe, sin norte, ni guía, ni rumbo, hácia la Ciudad Santa; por medio de los desiertos, donde hallaban conjurados en su mal todas las inclemencias implacables de la naturaleza ciega y todos los furores horribles del fanatismo musulman. ¡Qué grande consuelo, para los pobres, errantes, enfermos, aspeados, heridos, encontrar uno de aquellos caballeros templarios, con su roja cruz al pecho y su pródiga lanza en las manos, que le consolaba y le acorria, defendiéndole cuerpo á cuerpo contra los jinetes árabes, cuyos alfanjes centelleaban como el rayo, y llevándolos á las guaridas de sus inexpugnables fortalezas y de sus pródigos hospitales. Ellos, no solamente fueron los constantes amigos de la peregrinacion á Jerusalem; tambien fueron, como todas las órdenes monásticas, los ejércitos permanentes del Papa. En aquellas sombras, que proyectaba la red espesa de las mallas feudales, el templario traía un rayo del sol y un soplo del aire asiático, haciendo florecer las ideas en los espíritus y vibrar las cuerdas del arpa de las artes. Independientes de los poderes civiles, adscritos á los poderes espirituales; caballeros andantes que interponían su escudo y su

pecho entre los débiles y los fuertes; soldados del Papa, devotos á la Iglesia, debían los templarios concitar contra sí muchas cóleras y atraer sobre su instituto el férreo cetro de las incipientes monarquías modernas, las cuales, para fundar la unidad superior del Estado, se hallaban en la imprescindible obligacion de combatir el cosmopolitismo templario y su independencia soberbia de todo gobierno laico. Por eso la cruel abrogacion de la orden templaria, iniciada por el rey de Francia, representa y significa el decaimiento de la institucion del Pontificado y la debilidad de los Pontífices; así como la venida de los franciscanos significa el desarrollo de los municipios y el advenimiento á la vida del estado llano.

Realmente no tenemos necesidad alguna de insistir en todo cuanto hemos dicho ya sobre la orden franciscana y su influjo social. En aquel supremo instante de su aparicion determinó San Francisco el rejuvenecimiento de la idea cristiana, que habia traído las bases inmovibles del mundo moral; y la vuelta y regreso del espíritu al dogma evangélico que habia depuesto á los soberbios y exaltado á los humildes. En aquella orden religiosa escondíase la semilla del nuevo ideal que desarrollado luego en sus encarnaciones sucesivas, á saber, la reunion de los Concilios de Basilea y de Constanza, verdaderas Asambleas parlamentarias; y la revolucion de Savonarola, verdadero esfuerzo para unir el catolicismo á la libertad, hubiera evitado la revolucion religiosa, y traído las soluciones varias, por cuya virtud se debían conciliar la democracia y la Iglesia sin sufrir los sacudimientos que tan caros costarán á la humanidad. Por eso, la orden franciscana resplandece á los ojos mas profanos con el resplandor de los verdaderos tiempos apostólicos. Por eso al soplo de las oraciones del santo se han movido desde las áureas alas de los ángeles del cielo hasta las místicas alas de los artistas del mundo. Por eso la orden franciscana tiene una resonancia tal en la historia, que así como iban antes á la Porciúncula y al Monasterio de Asís los fieles y los creyentes en busca de bálsamo para las heridas del alma, van ahora los artistas y los filósofos en busca de divinos recuerdos para entrever y adorar los santos y luminosos ideales, á cuya luz y calor se cuajan y cristalizan en bellas y deslumbradoras formas las ideas. Desasidos nosotros de la intolerancia, que naturalmente aquejaba en su tiempo á los escritores del último siglo, no desconocemos



cuánto han hecho los benedictinos en las irrupciones bárbaras, y los clunyenses en el feudalismo militar, y los templarios en la duodécima centuria, y los franciscanos en la décimatercia y décimacuarta de nuestra fecundísima era; mas todas estas órdenes han servido, cada cual en su tiempo y con sus respectivos medios, al progreso, mientras ha representado el jesuitismo la reaccion universal.

Los jesuitas personifican una lamentable retrogradacion, que sembrando las guerras religiosas, ha sembrado la calamidad mayor indudablemente de las sociedades modernas. Ellos atizaron las hogueras de la Inquisicion. Ellos se metieron como los demonios en la carne flaca del pobre Portugal. Ellos impulsaron á la matanza de San Bartolomé. Ellos consiguieron la revocacion del Edicto de Nantes, que tanto perturbó la paz religiosa en el centro de la Europa moderna, y tantas nubes extendió sobre la recién emancipada conciencia. Si la reaccion británica se recrudeció tanto que para combatirla resolvieron los ingleses la horrible decapitacion de dos reyes, como Carlos y María de Estuardo, el definitivo destronamiento de toda su familia en la última inapelable revolucion, débese tambien á la orden de los jesuitas. Sus negras sotanas dirigian los ejércitos de Felipe II, cuando intentaban aplastar la libertad religiosa y la república democrática en la emancipada Holanda. Su conspiracion maquiavélica y continua encendió la guerra de los Treinta años, que tan funesta fué al mundo germánico en particular y al mundo europeo en general. Quitáronle al Pontificado, aquel carácter universal, por cuya virtud recibia la grande alma del catolicismo los afluentes de todas las ideas, y diéronle aquella estrechez y egoismo, por cuyo maleficio se trocaba el jefe de la cristiandad entera en jefe de una secta. Do quier revolvió su sombra, extendió la muerte, como diz que hacen ciertos árboles de las primitivas selvas en América. Alemania, en odio á ellos, se apartó mas y mas de la Iglesia católica; y en odio á ellos constituyó Inglaterra su oficial anglicanismo. El Concilio de Trento, llamado para unir á las dos ideas enemigas, Asamblea ecuménica en cuya controversia debió hallarse la síntesis luminosa entre la vieja Iglesia y el nuevo cristianismo, llegó por culpa de los jesuitas á degenerar en triste Congreso de cortesanos, que ungió con el óleo santo el mas grave de todos los errores y la mas abominable de todas las instituciones, el

absolutismo eclesiástico. Solo hubo allí una cosa grande, una personalidad deslumbradora, el fundador de la orden. Su valor, su constancia, su tenacidad, su prevision, su conocimiento de la naturaleza humana para combatirla, su esfuerzo, el genio verdaderamente organizador que mostrara en aquella crisis, merecen, como todas las grandezas, admiracion sin límites á la humanidad y á la historia. Pero hé ahí la suerte de las grandes personalidades reaccionarias. Dios aglomera sobre su frente las extraordinarias cualidades, para que se vea mejor su irremediable impotencia. Nacen estos hombres de las retrogradaciones con fuerzas materiales y morales incontrastables; y sin embargo llegan á estrellarse contra el etéreo seno de una idea viva, y á sumergirse como cuerpos inertes y muertos en los torrentes del progreso universal.